

***Ser salvos en vida y reinar en vida
para la vida del Cuerpo***

Lectura bíblica: Ro. 5:10, 17, 21

*Día 1
y
Día 2*

I. Mediante la impartición divina de Dios en nosotros y Su unión divina con nosotros, podemos experimentar y disfrutar la acción salvadora de la vida de Cristo en la plena salvación de Dios, como se nos trasmite en Romanos, en los siguientes aspectos (5:10):

- A. Por la abundancia de la gracia (Dios mismo) y del don de la justicia (Cristo mismo) que recibimos, podemos reinar en la vida divina de Cristo sobre el pecado, la muerte, el viejo hombre, la carne, Satanás, el mundo, y sobre todas las personas, todos los asuntos y todas las cosas que no se sometan a Dios (v. 17).
- B. La naturaleza santa de Dios santifica nuestra manera de ser mundana; Dios nos santifica en nuestro modo de ser con Su vida divina y para ésta, con el fin de que nosotros la disfrutemos más (6:19, 22; 15:16).
- C. La ley del Espíritu de vida, la cual mora en nosotros, es decir, el obrar automático y espontáneo del Dios Triuno como vida en nosotros, nos libra de la ley del pecado y de la muerte, de la esclavitud y el cautiverio del pecado; la operación de esta ley procede de la vida divina de Dios, y también produce el aumento de la vida divina en nosotros (8:2, 11).
- D. La impartición divina de la Trinidad Divina en nuestro espíritu, alma y cuerpo, hace que estas tres partes sean saturadas de la vida divina procesada con el resultado de que todo nuestro ser es completamente unido con el Dios Triuno procesado, y es mezclado con Él en una sola entidad (vs. 5-11).
- E. La renovación de nuestra mente por el Espíritu da como resultado la transformación de nuestra alma, lo cual nos salva de ser conformados al estilo moderno del mundo, y produce todas las virtudes y el ser vencedores que vemos en los capítulos 12 al 16, como nuestra vida diaria, una vida que tiene la norma más

elevada, y como nuestra vida de iglesia, una vida que lo vence todo (12:2).

- F. Por la renovación de nuestra mente y la transformación de nuestra alma, podemos llegar a ser miembros los unos de los otros junto con todos los creyentes del Cuerpo de Cristo, y ser edificados como Cuerpo de Cristo, y podemos, por ende, tener el servicio del Cuerpo; ésta es la cristalización de nuestra experiencia de ser salvos en la vida de Cristo (vs. 1, 3-8).
- G. Con base en la revelación y enseñanza de los capítulos 14 al 16, nosotros vivimos la vida de la iglesia local en diferentes localidades, como la apariencia del Cuerpo de Cristo, la iglesia universal, en diferentes localidades.
- H. Al llegar a ser edificada la iglesia en diferentes localidades, una iglesia en contra de la cual no prevalecen las puertas del Hades, nosotros podemos proporcionarle a Dios la oportunidad de aplastar a Satanás bajo nuestros pies para poder disfrutar a Cristo como nuestra rica gracia y al Dios de paz como nuestra sobreabundante paz (16:20).
- I. Al experimentar nosotros los varios aspectos de ser salvos en la vida divina, como se menciona arriba, somos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios por medio de “todas las cosas” ordenadas bajo la soberanía de Dios, para tener Sus atributos divinos y Sus virtudes humanas, y poder así expresar la gloria y hermosura de Él, el Dios-hombre (8:28-29).
- J. En el proceso de experimentar la acción salvadora que está en la vida divina, nos satura gradualmente el esplendor de la vida divina hasta tal punto que nuestro cuerpo queda saturado, lo que da por resultado la redención de nuestro cuerpo, para que nuestro espíritu, alma y cuerpo puedan entrar en la gloria de Dios; esta glorificación es la cumbre lograda en nosotros por la acción salvadora que está en la vida divina, y es el clímax de la plena salvación de Dios (vs. 23, 30, 17).

Día 3

II. Romanos revela que los creyentes necesitan reinar en vida con gracia por sobre todas las cosas, por el bien de la vida del Cuerpo (5:10, 17, 21):

- A. La salvación completa que Dios efectúa hace posible que nosotros reinemos en vida por la abundancia de la gracia y del don de la justicia:
1. El don de la justicia permite que se efectúe la redención jurídica de Dios; la gracia nos permite experimentar la salvación orgánica de Dios.
 2. Reinarse en vida equivale a experimentar plenamente la salvación orgánica que Dios efectúa.
- B. Fuimos regenerados en virtud de una vida divina, espiritual, celestial, real y regia (Mr. 4:26; 1 Jn. 3:9).
- C. Reinarse en vida, según se menciona en Romanos 5, es la clave de todo lo que se nos presenta en Romanos 6—16:
1. Es preciso que veamos bajo esta luz todo lo que se menciona en los capítulos 6 al 16.
 2. Si reinamos en vida, experimentaremos todos los asuntos que se presentan en estos capítulos.
- D. En la experiencia, reinarse en vida significa ser regidos por la vida divina:
1. Cristo es un modelo de lo que es reinarse en vida al estar sujetos al gobierno de la vida divina del Padre (Mt. 8:9).
 2. Pablo es un ejemplo de alguien que, en su vida y ministerio, se mantuvo sujeto al gobierno de la vida divina para vivir al Señor por el bien del Cuerpo (2 Co. 2:12-14; 5:14; Ro. 14:7-9).
 3. Es necesario que todos los creyentes que han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia practiquen lo que es restringirse y limitarse en la vida divina.
- E. El resultado de que reinemos en vida, esto es, de vivir sujetos al gobierno de la vida divina, es que la vida del Cuerpo se exprese de una manera práctica y verdadera en la vida de iglesia.
- F. Cada uno de los puntos relacionados con el vivir propio del Cuerpo, los cuales se mencionan en Romanos 12—13, exigen que seamos regidos por la vida divina, a fin de vivir al Señor:
1. Es menester que seamos cautivados por las compases de Dios (12:1a).
 2. Debemos presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo (v. 1b).

Día 4

Día 5
y
Día 6

3. No debemos amoldarnos a este siglo, sino que más bien debemos ser transformados por medio de la renovación de la mente (v. 2).
 4. No debemos tener un concepto más alto de nosotros mismos que el que debemos tener, sino pensar de nosotros de tal manera que seamos cuerdos, conforme a la medida de fe que Dios ha repartido a cada uno (v. 3).
 5. Debemos tener en cuenta que en el Cuerpo de Cristo tenemos muchos miembros, y que no todos los miembros tienen la misma función (vs. 4-5).
- G. Al reinarse en vida, debemos llevar una vida que manifieste las virtudes más elevadas por causa de la vida del Cuerpo:
1. Debemos amar sin hipocresía y amarnos unos a otros entrañablemente con amor fraternal (vs. 9a, 10a).
 2. En cuanto al celo, no debemos ser perezosos, sino fervientes en espíritu, sirviendo al Señor (v. 11).
 3. Debemos ser sufridos en la tribulación (v. 12b).
 4. Debemos gozarnos con los que se gozan, y debemos llorar con los que lloran (v. 15).
 5. Si es posible y en cuanto dependa de nosotros, debemos vivir en paz con todos los hombres (v. 18).
- H. Reinarse en vida es “para vida eterna” (5:21):
1. La frase *para vida eterna* es una expresión particular.
 2. Juan 4:14b dice: “El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua que brote para vida eterna”:
 - a. La palabra *para* (la misma que se usa en Romanos 5:21) nos habla de un destino y también significa “llegar a ser” o “ser”.
 - b. La vida eterna finalmente será la Nueva Jerusalén.
 - c. Por lo tanto, *para vida eterna* significa “para la Nueva Jerusalén”.
 3. La Nueva Jerusalén es el conjunto total de la vida divina, el conjunto total de la vida de Dios.
 4. El resultado y la meta de reinarse en vida son que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén, la cual es la incorporación universal de la unión y mezcla de la divinidad con la humanidad.

Alimento matutino

Ro. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con 5:10 Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

17 ...Mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

16:27 Al único y sabio Dios, mediante Jesucristo, sea gloria para siempre. Amén.

Romanos 5:10 señala que la plena salvación de Dios revelada en este libro consta de dos secciones: una sección es la redención que la muerte de Cristo efectuó por nosotros, y la otra sección es la acción salvadora que la vida de Cristo nos da ... La redención objetiva nos redime de la condenación y del castigo eterno; ... la salvación subjetiva nos salva de nuestro viejo hombre, de nuestro yo y de nuestra vida natural. (Ro. 5:10, nota 2)

Mediante la impartición divina de Dios en nosotros y Su unión divina con nosotros, podemos experimentar y disfrutar la acción salvadora de la vida de Cristo en la plena salvación de Dios, ... como se nos trasmite en [el libro de Romanos], en los siguientes aspectos: (1) Por la abundancia de la gracia (Dios mismo) y el don de justicia (Cristo mismo) que recibimos, podemos reinar en la vida divina de Cristo (5:17) sobre el pecado, la muerte, el viejo hombre, la carne, Satanás, el mundo, y sobre todas las personas, todos los asuntos y todas las cosas que no se sometan a Dios. (2) La naturaleza santa de Dios santifica nuestro carácter mundano (6:19, 22; 15:16). Dios nos santifica en nuestro modo de ser con Su vida divina y para ésta, con el fin de que nosotros la disfrutemos más. (3) La ley del Espíritu de vida, la cual mora en nosotros, es decir, el obrar automático y espontáneo del Dios Triuno como vida en nosotros, nos libra de la ley del pecado y de la muerte, de la esclavitud y el cautiverio del pecado (8:2, 11). La operación de esta ley procede de la vida divina de Dios, y también produce el aumento de la vida divina en nosotros. (Ro. 16:27, nota 1)

Lectura para hoy

(4) La impartición divina de la Trinidad Divina en nuestro espíritu, alma y cuerpo, hace que estas tres partes sean saturadas

de la vida divina procesada (8:5-11) con el resultado de que todo nuestro ser es completamente unido con el Dios Triuno procesado, y es mezclado con Él en una sola entidad. (5) La renovación de nuestra mente por el Espíritu da como resultado la transformación de nuestra alma, lo cual nos salva de ser conformados al estilo moderno del mundo (12:2), y produce todas las virtudes y el ser vencedores que vemos en los capítulos 12—16, como nuestra vida diaria, una vida que tiene la norma más elevada, y como nuestra vida de iglesia, una vida que lo vence todo. (6) Por la renovación de nuestra mente y la transformación de nuestra alma, podemos llegar a ser miembros los unos de los otros junto con todos los creyentes del Cuerpo de Cristo, y ser edificados como Cuerpo de Cristo, y podemos, por ende, tener el servicio del Cuerpo (12:1, 3-8). Ésta es la cristalización de nuestra experiencia de ser salvos en la vida de Cristo. (7) Con base en la revelación y la enseñanza de los capítulos 14—16 de este libro, nosotros vivimos la vida de la iglesia local en diferentes localidades, como la apariencia del Cuerpo de Cristo, la iglesia universal, en las diferentes localidades. (8) Al llegar a ser edificada la iglesia en diferentes localidades, una iglesia en contra de la cual no prevalecen las puertas del Hades, nosotros podemos proporcionarle a Dios la oportunidad de aplastar a Satanás bajo nuestros pies para poder disfrutar a Cristo como nuestra rica gracia y al Dios de paz como nuestra sobreabundante paz (16:20). (9) Al experimentar nosotros los varios aspectos de ser salvos en la vida divina, como se menciona arriba, somos conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios (8:28-29) por medio de “todas las cosas” ordenadas bajo la soberanía de Dios, para tener Sus atributos divinos y Sus virtudes humanas, y poder así expresar la gloria y la hermosura de Él, el Dios-hombre. (10) En el proceso de experimentar la acción salvadora que está en la vida divina, nos satura gradualmente el esplendor de la vida divina hasta tal punto que nuestro cuerpo queda saturado, lo que da por resultado la redención de nuestro cuerpo (8:23), para que nuestro espíritu, alma y cuerpo puedan entrar en la gloria de Dios (8:30, 17). Esta glorificación es la cumbre lograda en nosotros por la acción salvadora que está en la vida divina, y es el clímax de la plena salvación de Dios. (Ro. 16:27, nota 1)

Lectura adicional: Estudio-vida de Romanos, mensajes 40-45

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Porque la ley del Espíritu de vida me ha librado en 8:2 Cristo Jesús de la ley del pecado y de la muerte.

6:22 Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis por vuestro fruto la santificación, y como fin, la vida eterna.

En Romanos 5:10 Pablo dice que nosotros “siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo”. La muerte de Cristo tiene como finalidad la redención, la justificación y la reconciliación, pero todos estos asuntos tienen como finalidad la vida ... [Pablo continúa:] “Mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida”. Hemos disfrutado los beneficios de la muerte de Cristo; ahora necesitamos disfrutar de Su vida. Aquel que murió en la cruz por nuestros pecados ahora vive en nosotros y por nosotros como nuestra vida. Así como participamos de la muerte de Cristo, así también debemos experimentar Su vida. La vida de Cristo es Él mismo viviendo en nosotros ... Esta vida nos salva de todo tipo de cosas negativas ... Pablo dice que “seremos salvos en Su vida”, indicando que aún necesitamos experimentar la vida salvadora de Cristo. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 483-484)

Lectura para hoy

En el libro de Romanos Pablo aborda siete asuntos negativos de los cuales necesitamos ser salvos. Ya vimos que el primero de éstos es la ley del pecado. En nuestra carne, es decir, en nuestro cuerpo caído, la ley del pecado actúa en forma automática y espontánea. Esta ley del pecado es el poder del mal que opera espontáneamente en nosotros.

El segundo asunto negativo es la mundanalidad. Nacimos en un ambiente mundano y fuimos criados para ser mundanos. La mundanalidad se encuentra en nuestro mismo ser; por lo tanto, es también un asunto subjetivo, es decir, está relacionado con nuestra constitución intrínseca. No es necesario enseñar a un niño a amar al mundo, porque existe algo en su naturaleza que lo hace amarlo. El amor por el mundo es un elemento de nuestra constitución caída.

El tercer asunto negativo es la tendencia de vivir por nuestra vida natural. Todos tenemos una vida natural y un modo natural de ser. Nuestra constitución misma es natural. Todos estos elementos naturales son enemigos de Dios. Él no tiene nada que ver con nuestro ser natural, con nuestra vida natural, con nuestra

fuerza natural, con nuestro modo natural de ser ni con nuestro poder natural. Estos elementos naturales están profundamente arraigados en nuestro ser, mucho más profundo que la ley del pecado. La ley del pecado se relaciona principalmente con nuestra carne, pero nuestro ser natural es nuestro yo. Por causa del propósito de Dios, necesitamos ser salvos en la vida de Cristo de tal modo que ya no vivimos por nuestra vida natural.

Además, necesitamos ser salvos del individualismo, de ser individualistas. Debido a que todos tenemos la tendencia de ser individualistas, por naturaleza a ninguno de nosotros nos agrada ser uno con los demás. Nuestra vida matrimonial pone al descubierto cuán individualistas somos. Debido a esto, a ninguna esposa le gusta ser dependiente de su esposo, y a ningún esposo le agrada depender de su esposa. La intención de Dios no es tener un grupo de creyentes individualistas; por el contrario, es edificar el Cuerpo para el cumplimiento de Su propósito. Para esto necesitamos ser salvos del individualismo.

La vida de Cristo también nos salva de ser divisivos. Aunque hablamos mucho acerca de la unidad, en realidad no nos gusta ser uno, porque esto es ser restringidos, atados y, finalmente, morir al yo ... Durante siglos ha habido gran escasez de unidad entre los cristianos. En vez de unidad, se ha dado división tras división. Toda división proviene del elemento divisivo inherente a nuestra naturaleza caída.

El sexto asunto negativo del que necesitamos ser salvos es el de manifestar la semejanza del yo. Al hablar de la semejanza del yo, hacemos referencia a la apariencia y expresión de nuestro yo natural. Necesitamos ser salvos de manifestar la semejanza del yo al ser conformados a la imagen del Hijo de Dios. En muchos aspectos aún no tenemos la semejanza de Cristo. En lugar de eso, la semejanza que proyectamos es la del yo. Por lo tanto, necesitamos ser salvos de manifestar la semejanza del yo y ser conformados a la semejanza del Cristo glorioso.

Finalmente, necesitamos ser salvos de nuestro cuerpo natural. Con el tiempo, en la plena salvación que Dios efectúa, nuestro cuerpo será glorificado. El día se acerca cuando nuestro cuerpo físico será transfigurado. (*Estudio-vida de Romanos*, págs. 499-501)

Lectura adicional: To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans, caps. 2-5; *Salvation in Life in the Book of Romans*, caps. 1-10

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pues si, por el delito de uno solo, reinó la muerte por 5:17 aquel uno, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia.

21 ...Así como el pecado reinó en la muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna...

La salvación completa que Dios efectúa tiene como fin que reine-mos en vida por la abundancia de la gracia (Dios mismo como nuestro suministro que es todo-suficiente para nuestra salvación orgánica) y del don de la justicia (la redención jurídica efectuada por Dios y aplicada a nosotros de modo práctico). Cuando todos reinemos en vida, llevando una vida bajo el reinado de la vida divina, el resultado será la vida del Cuerpo verdadera y práctica.

Reinar en vida es la experiencia plena de la salvación orgánica efectuada por Dios. Experimentamos esta salvación al recibir la gracia y la justicia, y ... hace que reinemos en vida, lo cual es la meta ... Reinar en vida, según se menciona en Romanos 5, es la clave del resto del libro.

Cuando reinamos en vida, estamos en todos los asuntos presentados en Romanos del capítulo 6 al 16. Cuando reinamos en vida, somos empapados y saturados de la naturaleza santa de Dios para la santificación de nuestro modo de ser, y nuestro espíritu mezclado se extiende a nuestra mente para renovarla. Cuando reinamos en vida, podemos ser conformados a la imagen del Hijo primogénito de Dios y glorificados mediante el sellar del Espíritu que mora en nosotros durante toda nuestra vida. Cuando reinamos en vida, somos más que vencedores en las dificultades que nos rodean y en los sufrimientos; incluso somos fieles a Cristo y a Dios hasta la muerte. También obtenemos la justicia de Dios, que es el Cristo subjetivo, y disfrutamos de las riquezas de Dios. Invocamos al Señor de manera adecuada cuando recibimos la abundancia de la gracia y del don de la justicia para reinar en vida. Cuando reinamos en vida, vivimos una vida injertada con Cristo. Si no reinamos en vida, no podemos participar en estos procesos, pero si lo hacemos, podemos estar en todas estas cosas y ser constituidos la novia vencedora de Cristo, la cual le trae satisfacción, gozo y deleite. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, págs. 39, 33-34)

Lectura para hoy

La salvación de Dios en ... Romanos se efectúa primordialmente en vida. Sin embargo, dicha salvación tiene una base. En ... Juan la base ... es el amor (3:16). En ... Efesios la base ... es la gracia (2:5, 8). Aunque en Romanos se mencionan tanto el amor de Dios (5:5) como la gracia (5:2, 15, 17, 20, 21), la base de Su salvación en Romanos es la justicia (1:17). La base de la justicia es Dios mismo, ... y Su justicia es la base de Su salvación.

El don de la justicia provisto por Dios complementa Su gracia. Primero, la gracia de Dios es dada; luego, en la gracia de Dios, se encuentra el don de Dios. Este don es la justicia de Dios. Debido a que nosotros hemos recibido la abundancia de la gracia y la abundancia del don de la justicia, podemos reinar en vida. Después de ser justificados, debemos reinar en vida.

La corona del disfrute que tenemos de todos los asuntos mencionados en el capítulo 5 es el asunto de reinar en vida. Somos reyes que disfrutaban del reinado; sin embargo, nuestro reinado no es uno de autoridad o poder. Nuestro disfrute del reinado es en la vida divina. La vida debe ser la corona de nuestro disfrute de la salvación de Dios. Nuestro disfrute de la salvación de Dios debe ascender a la norma, en la cual seamos reyes que reinan en vida.

Somos salvos en la vida divina de Cristo de toda clase de insubordinación, al reinar en la vida divina. Ser salvos en vida nos hace reinar como reyes. Según Romanos 5:17, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia, o sea, los que son justificados, reinarán en vida. Una persona justificada debe reinar porque posee la vida divina, una vida de realeza, en virtud de la cual puede reinar. Sin esta vida de realeza, nadie puede reinar. Cuando fuimos redimidos por Cristo, perdonados de nuestros pecados y lavados con la sangre de Cristo, fuimos justificados. Además, fuimos regenerados en virtud de una vida divina, espiritual, celestial, real y regia. Por consiguiente, ahora podemos reinar en vida como reyes. (*To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, págs. 8-9)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos, mensaje 4; *To Be Saved in the Life of Christ as Revealed in Romans*, cap. 1; *Estudio-vida de Romanos*, mensajes 46-49

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Mt. ...Solamente di la palabra, y mi criado quedará sano. 8:8-9 Porque yo también soy hombre bajo autoridad...

Ro. Ahora bien, recibid al débil en la fe, pero no para juzgar sus opiniones ... No juzgue al que come; porque Dios le ha recibido.

15:7 Por tanto, recibíos los unos a los otros, como también Cristo os recibió, para gloria de Dios.

Reinar en vida equivale a estar bajo el reinado de la vida divina. Si observamos la vida del Señor Jesús como Dios-hombre en Su humanidad en la tierra, Él estaba totalmente bajo el reinado de la vida divina del Padre. Lo hizo todo bajo el reinado del Padre. Él como hombre rechazó Su humanidad natural y llevó una vida humana bajo la restricción de la vida divina de Su Padre celestial. Al estar, en la práctica, bajo el reinado de la vida divina del Padre, estaba reinando en vida. Éste es el modelo que debemos seguir.

Al vivir bajo el reinado de la vida divina, al reinar en vida, podemos llevar la vida de iglesia. No es posible que llevemos la vida de iglesia si no estamos bajo el reinado y el control de la vida divina. Debemos reinar en vida para llevar la vida de iglesia.

Romanos 14:1—15:3 habla de que reinamos en vida en la vida de iglesia. Actualmente existen muchas divisiones entre los cristianos debido a que reciben a los creyentes sin la restricción, o sea, el control de la vida divina. Si todos los cristianos se recibirían el uno al otro conforme a la vida divina, todas las divisiones desaparecerían. Sólo al reinar en vida podemos recibir a todos los que Dios recibió. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, pág. 44)

Lectura para hoy

Debemos recibir a los creyentes como Dios los recibe (Ro. 14:1-23). Dios es el ejemplo que debemos seguir en cuanto a cómo debemos recibirnos el uno al otro. Pablo, al escribir este capítulo, tenía un corazón tolerante, una actitud amplia y una perspectiva

noble. Para poner en práctica la vida de iglesia que él presentó en el capítulo 12, debemos llevar a cabo resueltamente los asuntos presentados en el capítulo 14 ... Debemos aprender las lecciones prácticas de recibir a los creyentes, que la vida de iglesia pueda ser todo-inclusiva, que pueda incluir a toda clase de cristianos genuinos. Para esto, todos debemos estar bajo el reinado de la vida divina.

Recibimos a los creyentes estando bajo el reinado en vida primero según Dios los recibe y luego según Cristo los recibe (15:1-13). Debemos recibirnos el uno al otro del mismo modo que Cristo nos recibe. Los fuertes deben sobrellevar las flaquezas de los débiles y no agradarse a sí mismos, sino a los hermanos y hermanas para que sean edificados, igual que Cristo no se agradó a Sí mismo, sino que llevó el vituperio de Dios (vs. 1-4). Debemos tener un mismo sentir los unos para con los otros según Cristo Jesús, a fin de que unánimes glorifiquemos a Dios recibiéndonos unos a otros como Cristo nos recibió para la gloria de Dios (vs. 5-7).

Pablo estableció un modelo para la vida de iglesia con miras a experimentar la vida del Cuerpo (15:14—16:27). El primer aspecto de una persona que reina en vida es la predicación del evangelio [15:16].

En 16:1-24 Pablo, a través de sus recomendaciones y saludos, mezcla a muchos santos y muchas iglesias bajo su ministerio con miras al vivir práctico del Cuerpo de Cristo en la comunión universal del mismo. En los versículos del 17 al 19, Pablo era muy severo con los que causaban divisiones y disentían, sin transigir ni ceder. En el capítulo 14 Pablo se mostró generoso y lleno de gracia en cuanto a recibir a los creyentes; sin embargo, aquí Él es inflexible y está resuelto al decir que debemos apartarnos de los que disienten, de los que causan divisiones y de los que causan tropiezos. El propósito en ambos casos es preservar el Cuerpo de Cristo para que tengamos la vida de iglesia normal. Hoy es necesario que todos los creyentes quienes han recibido la abundancia de la gracia y del don de la justicia pongan en práctica la restricción y el límite de vida en la vida divina. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, págs. 44-46)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos, mensaje 6

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Así que, hermanos, os exhorto por las compasiones 12:1-2 de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio racional. No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

Todos los asuntos mencionados en Romanos del 12 al 13 están relacionados con el vivir propio del Cuerpo. Cada punto requiere que seamos regidos por la vida divina. Todos estos asuntos son pequeños, pero los podemos hacer sólo si somos gobernados por la vida divina.

Presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo (12:1) es un asunto de reinar en vida. Si uno no reina en vida, no puede presentar su cuerpo en sacrificio vivo. Cuando reinamos en vida no nos amoldamos a este siglo, sino que somos transformados por medio de la renovación de nuestra mente, comprobando así cuál es la voluntad de Dios (v. 2).

Cuando somos controlados por la vida divina, ciertamente pensaremos de nosotros mismos de manera que sea cuerdo, según la medida de fe que Dios repartió a cada uno (v. 3b). La manera en que nos estimamos es como un caballo salvaje. Pero al reinar en vida, nuestro modo de pensar es dominado.

Muchas veces los diáconos o las diaconisas no asumen su posición apropiada. Esto significa que no son gobernados por la vida divina. Cuando sean gobernados por la vida divina, servirán fielmente en su servicio específico (v. 7a). (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, pág. 38)

Lectura para hoy

Mientras estamos bajo el reinado de la vida divina, podemos enseñar, exhortar, dar con sencillez, presidir como un líder diligente y mostrar misericordia con alegría (Ro. 12:7b-8). Del mismo modo, cuando seamos personas bajo el reinado de la vida divina, tomaremos la iniciativa en honrar a los demás (v. 10b).

Romanos 12:9-21 es una sección sobre llevar una vida llena de las virtudes más elevadas para la vida del Cuerpo. Debemos entender que en nosotros mismos nunca podremos poner en práctica estas

virtudes. Podemos tener esta clase de vida para la vida del Cuerpo sólo si reinamos en vida. Si observamos nuestra vida de iglesia, descubriremos que somos deficientes en casi todos los puntos. Romanos 12:15 dice: “Gozaos con los que se gozan; llorad con los que lloran”. Cuando otros se gozan, tal vez los envidiamos, y cuando otros lloran, es posible que les menospreciemos. Es imposible gozarse con los que se gozan y llorar con los que lloran, a menos que estemos bajo el reinado de la vida divina. Nuestra vida natural no puede hacerlo; pero al vivir bajo el reinado de la vida divina, podemos llevar la vida del Cuerpo con estas virtudes. Para ver la vida del Cuerpo edificada como realidad práctica, tenemos que reinar en vida, y en la práctica reinar en vida equivale a estar bajo el reinado de la vida divina.

La voluntad de Dios consiste en obtener la vida del Cuerpo. Romanos 13 presenta algunos aspectos adicionales de la vida de alguien que vive en la vida del Cuerpo. Como hemos visto, en nosotros mismos no podemos tener esta clase de vida. Podemos ser esta clase de persona sólo si vivimos bajo el reinado de la vida divina. Debemos estar sujetos a todas las autoridades, sabiendo que fueron establecidas bajo el arreglo soberano de Dios. Además, no debemos deber nada a nadie, excepto el amarnos mutuamente; amando a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Finalmente, debemos velar en nuestro vivir, viviendo “como de día” (v. 13). Un efecto de reinar en vida consiste en que nos despertamos, estamos alerta y vigilamos, y no somos adormecidos por este siglo. Debemos ser los que no proveen para la carne a fin de satisfacer sus concupiscencias, sino que debemos estar despiertos como de día, vistiéndonos del Señor Jesucristo como nuestra segunda vestidura (Sal. 45:13-14) a fin de vivirlo a Él como nuestra justicia subjetiva y magnificarlo.

La salvación completa que Dios efectúa tiene como fin que reinemos en vida por la abundancia de la gracia (Dios mismo como nuestro suministro que es todo-suficiente para nuestra salvación orgánica) y del don de la justicia (la redención jurídica efectuada por Dios y aplicada a nosotros de modo práctico). Cuando todos reinemos en vida, llevando una vida bajo el reinado de la vida divina, el resultado será la vida del Cuerpo verdadera y práctica. (*Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos*, págs. 38-39)

Lectura adicional: Estudio de cristalización de la salvación completa que Dios efectúa en Romanos, mensaje 5

Iluminación e inspiración: _____

Alimento matutino

Ro. Pues si vivimos, para el Señor vivimos; y si morimos, 14:8 para el Señor morimos. Así pues, sea que vivamos, o que muramos, del Señor somos.

5:21 ...La gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro.

Jn. ...El agua que Yo le daré será en él una fuente de agua 4:14 que brote para vida eterna.

Romanos 14 dice que “para [lit., a] el Señor vivimos” (v. 8) ... El verdadero significado de servir a tiempo completo es vivir atentos a Él ... Si uno es creyente, debe vivir atento al Señor, no sólo porque Él sea nuestro, sino porque nosotros somos Suyos. Vivimos atentos a Él basándonos en que le pertenecemos. No solamente Él es nuestro, sino que nosotros también somos Suyos.

En realidad, vivir atentos al Señor incluye vivir para Él, por medio de Él, con Él y en Él. Esto equivale a que una sola persona es en realidad dos, y dos son uno. Entonces, ya no solamente no existe separación alguna entre nosotros y el Señor, sino que además ya no se puede distinguir entre uno y otro pues vivimos atentos a Él.

Todo cuanto usted hace, lo hace centrado en Él. Si usted va a la escuela, al estudiar, estudia atento a Él. Si usted desempeña el oficio de banquero y gana mucho dinero, al hacerlo, lo hace atento a Él. Si usted es una esposa encargada de la crianza de sus hijos, al criarlos, los cría atenta a Él, no para usted misma. Pablo dijo: “Ninguno de nosotros vive para [lit., a] sí” (Ro. 14:7). Nosotros no vivimos centrados en nosotros mismos, sino que vivimos atentos a Él. (*Entrenamiento para ancianos, libro 8: El pulso vital del mover presente del Señor*, págs. 128-129, 132)

Lectura para hoy

El Dios Triuno fluye en la Trinidad Divina en tres etapas [Jn. 4:14b] ... Cuando la fuente brota, ésta emerge. Luego un río fluye. El Padre es la fuente, el Hijo es el manantial, y el Espíritu es el río.

Este Dios Triuno fluye “para vida eterna”. La preposición griega traducida *para* es rica en cuanto al significado. Aquí habla de destino. La vida eterna es el destino del Dios Triuno que fluye. Una fuente está en nosotros que brota como río para cierto destino.

Este destino es la vida eterna. La Nueva Jerusalén es el conjunto de la vida divina y eterna. La vida eterna finalmente será la Nueva Jerusalén. Por lo tanto, *para vida eterna* significa “para la Nueva Jerusalén”. Debemos tener algo que fluye para esa divina Nueva Jerusalén para poder llegar allá. Se necesita toda la Biblia para interpretar Juan 4:14. El Padre es la fuente como origen, el Hijo es el manantial, el Espíritu es el río que fluye, y este fluir produce la vida eterna, la cual es la Nueva Jerusalén. El Evangelio de Juan comienza diciendo: “En el principio era el Verbo” (1:1). El Verbo tiene como fin hablar, y hablar da comienzo al fluir de Dios. Hablar es fluir, extenderse es fluir e impartir también es fluir. Dios fluye al hablar, al extenderse y al impartirse.

Necesitamos ver que el Dios Triuno entra en nosotros fluyendo mediante el Padre, el Hijo y el Espíritu ... Ésta es la clave que abre todo el Evangelio de Juan. Éste es el hablar divino, el difundir divino, el impartir divino, de la Trinidad Divina. El Padre como la fuente, el Hijo como el manantial y el Espíritu como el río entran en nosotros fluyendo. Cuando Él entra en nosotros fluyendo, fluye junto con nosotros. Él nos llevará a la Nueva Jerusalén fluyendo para que nosotros lleguemos a ser la Nueva Jerusalén. La preposición *para* también significa “llegar a ser”. *Para la Nueva Jerusalén* significa “llegar a ser la Nueva Jerusalén”. Si no llegamos a ser la Nueva Jerusalén, no podemos estar en ella. Tenemos que ser la Nueva Jerusalén; luego podemos estar en ella. Éste es el significado intrínseco del Evangelio de Juan y de Apocalipsis.

En 1 Corintios 12:13 dice: “Fuimos todos bautizados en un solo cuerpo”. Esto no significa que el Cuerpo está separado de nosotros y que fuimos puestos en el Cuerpo. Significa que fuimos bautizados en el Cuerpo. El bautismo del Espíritu nos puso a todos juntos *para que fuéramos* el Cuerpo. *En* significa “para ser”. Fuimos bautizados para ser el Cuerpo. Finalmente, seremos la Nueva Jerusalén, la cual es Dios mezclado con el hombre, com-penetrado con él e incorporado a él. (*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, págs. 147, 149-151)

Lectura adicional: Entrenamiento para ancianos, libro 8: El pulso vital del mover presente del Señor, cap. 8; *Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, mensajes 14, 16

Iluminación e inspiración: _____

